

Crónica Bagua

(Departamento del Amazonas peruano, provincias de Utcubamba y Bagua: Bagua Grande, Bagua, comunidades del Alto Marañón)

Crónica del trabajo de campo efectuado en el marco del Grupo de Investigación sobre los Imaginarios Políticos en América Latina (GRIPAL), julio-agosto de 2009

Version en français: http://tonigimenez.site90.com/JAGM_Chronique_Bagua.pdf



Me disculpo de entrada por la forma un poco desordenada de este texto. Quería que estuviera disponible lo antes posible, pero componer algo mínimamente coherente ha sido más difícil de lo que había previsto, incluso si he renunciado a ofrecer datos generales sobre el “Baguazo” que pueden encontrarse en otros lugares¹; véase en particular el informe 529e de la Federación Internacional de Derechos Humanos (<http://www.fidh.org/>) de octubre de 2009, titulado *Perú-Bagua. Derramamiento de sangre en el contexto del paro amazónico. Urge abrir diálogo de buena fe* (<http://www.fidh.org/IMG/pdf/rapperou529esp.pdf>).

Llegué a Lima el 27 de julio, la víspera de las Fiestas Patrias. Mi contacto en la capital, Manuel Cornejo, del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), ya me había prevenido que la fecha no podía ser peor para mis propósitos: los locales de la CAAAP estarían cerrados toda la semana, como también la mayor parte de organismos públicos o parapúblicos. Pero no había que desesperar: eso me permitiría desplazarme *in situ*.

¹ Véanse, por ejemplo, los artículos sobre Bagua del diario *La Primera*: <http://www.google.es/cse?q=Bagua&cx=partner-pub-7293414274660558%3A918d33-932d&ie=ISO-8859-1&lugBusca=Ediciones+anteriores>.

Así lo hicimos mi asistente, Wari Zárate, y yo al día siguiente. Tomamos un autobús directo Lima-Bagua alrededor de las 19h30 y llegamos a Bagua Grande el miércoles 29 de julio diecinueve horas más tarde, es decir, a las 14h30.

Hay que precisar que hay dos “Baguas”: Bagua Grande, también llamada Utcubamba por ser la capital de la provincia homónima, y Bagua, denominada igualmente Bagua Capital pues lo es de la vecina provincia de Bagua; ambas provincias forman parte del Departamento del Amazonas.² Bagua Grande y Bagua están separadas por el río Utcubamba; el trayecto en automóvil entre las dos ciudades toma aproximadamente 50 minutos. Hay una gran cantidad de taxis colectivos que se desplazan de una a otra sin cesar.

En cuanto a la “Curva del Diablo,” está situada más o menos a medio camino entre las dos Baguas, pero en la carretera principal. El interés estratégico del lugar es obvio: constituye la puerta de entrada y de salida de la Carretera Marginal de la Selva, única vía que une el resto del Perú no sólo al Departamento de Amazonas sino a toda la Amazonía peruana. Por eso los “nativos” (los pueblos autóctonos de la Amazonía, así llamados para distinguirlos de los andinos, denominados “campesinos” o “indígenas”) habían elegido bloquear la carretera en ese preciso punto, incluso si no hay comunidades por la zona: éstas se encuentran al norte de Bagua a dos, tres o más horas de “la Curva del Diablo,” a lo largo de una carretera en construcción (de asfalto al comienzo, de tierra, lodo y guijarros de todos los tamaños). Hay más o menos 90 comunidades nativas en el Departamento de Amazonas. Sin embargo, no las hay en Utcubamba, donde se encuentra Bagua Grande, pues esta provincia forma más bien parte de la *yunga* o ceja de la selva, no de la selva propiamente dicha.

En la totalidad de la Amazonía peruana hay aproximadamente 3 millones de habitantes, de los cuales unos 330 000 son autóctonos, es decir, más o menos el 10%; el 90% restante lo constituyen los “colonos” (migrantes venidos de otras regiones del país, principalmente de la sierra andina). La Amazonía peruana es, desde los años 1960, una especie de Eldorado o, al menos, de tabla de salvación para muchos peruanos, sobre todo andinos, a la búsqueda de tierras fértiles, un poco como el Oeste norteamericano lo fue para los inmigrantes europeos del siglo XIX o, más recientemente, Alberta para miles de canadienses del este del país.

² [http://es.wikipedia.org/wiki/Departamento_de_Amazonas_\(Perú\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Departamento_de_Amazonas_(Perú)).

De vez en cuando, hay obviamente tensiones entre colonos y nativos. Así, por ejemplo, en enero de 2002 un centenar de aguarunas (awajún) de la comunidad de Los Naranjos (Departamento de Cajamarca, al oeste del de Amazonas) mataron a 15 migrantes que se habían instalado en su territorio, tras haber presentado repetidas denuncias oficiales y de haber avisado a los colonos repetidas veces de lo que ocurriría si no se retiraban de su propiedad.³ Los awajún, pueblo de antigua tradición de combate,⁴ emplean los instrumentos legales que están a su alcance, pero, cuando éstos ya están agotados, adoptan lo que denominan la “vía legal [de] nuestros usos y costumbres.”⁵

Sin embargo, este tipo de enfrentamientos está probablemente volviéndose cada vez más esporádico. Colonos y nativos van tejiendo relaciones comerciales e interpersonales cada vez más estrechas (los matrimonios mixtos ya no son excepcionales), de manera que han aprendido a respetarse mutuamente. Por otra parte, ambos grupos perciben un doble enemigo común: las transnacionales de extracción de materias primas –entre las cuales hay, cómo no, compañías canadienses, como por ejemplo Talisman Energy⁶– y el que parece ser su aliado más fiel, el gobierno de Lima, que estaría “vendiendo” los recursos naturales de la Amazonía al mejor postor...⁷ No es pues de extrañar que, según nuestras conversaciones informales y nuestras entrevistas en el marco del instrumento común de investigación del GRIPAL, la mayoría de la población de las dos Baguas apoyaba y sigue apoyando las acciones de los “hermanos nativos,” como los denominan a menudo.

³ Shane Greene. *Caminos y carreteras. Acostumbrando la indigenidad en la selva peruana*. Lima : IEP, 2009, pp. 207-208 ; versión original en inglés : *Customizing Indigeneity: Paths to a Visionary Politics in Peru*. Stanford: Stanford UP, 2009.

⁴ <http://sabiduriachacha.blogspot.com/2009/08/Awajún-wampis-guerreros-y-guerreras-de.html>

⁵ Documento de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESEP) citado por Greene, p. 209. La AIDSESEP (<http://www.aidesep.org.pe>) es una asociación con 30 años de antigüedad que agrupa varias organizaciones regionales. Varios de sus dirigentes –que se encontraban en Lima el 5 de junio–, acusados de ser los autores intelectuales de los asesinatos de policías, han sido encarcelados o debieron exiliarse; es el caso de su presidente, Alberto Pizango.

⁶ <http://www.talisman-energy.com/>.

⁷ Un reciente informe muestra que el 72% de la Amazonía peruana, es decir, 49 millones de hectáreas, está cubierto por 94 lotes de explotación de hidrocarburos, en comparación con 15% en 2005.

<http://www.servindi.org/actualidad/4161>, citado por el boletín anual *El Mundo Indígena 2009*.

Lima/Copenhague: IWGIA, 2009. (IWGIA = Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, por sus siglas en inglés; <http://www.iwgia.org/sw622.asp>).

Rememoremos rápidamente los hechos que desembocaron en los trágicos acontecimientos del 5 de junio de 2009. Los nativos, principalmente awajún así como algunos huambisas, habían bloqueado la carretera el 9 de abril como medio de presión para que se revisara y derogara un paquete de un centenar de decretos-leyes supuestamente necesarios para “ajustar” la legislación peruana al tratado de libre comercio con los Estados Unidos (en vigor desde el 1 de febrero de este año).⁸ Algunos de estos decretos-leyes reducían los derechos colectivos de los pueblos autóctonos, así como los individuales de todos los ciudadanos peruanos. Como muestra, un botón: uno de los decretos eximía de juicio a los policías que maten o hieran civiles “en cumplimiento de sus funciones” y autorizaba la detención sin mandato judicial.⁹

Los nativos (según la mayor parte de estimaciones, había más de tres mil en ese momento en la “Curva del Diablo”) fueron “desalojados” a partir del alba del 5 de junio, incluso si, según varios testigos que habían participado en las negociaciones de los días previos, ya habían aceptado regresar a casa... a partir de la mañana del 5 de junio, tras el desayuno.

Volvamos ahora a finales de julio. Una vez llegamos al terminal de autobuses de Bagua Grande, Wari y yo no sabíamos dónde era preferible que fuéramos: ¿a Bagua Grande, a Bagua Chica? Optamos por Bagua Grande simplemente porque Wari tenía allá un contacto: la agencia alternativa de noticias SERVINDI,¹⁰ para la que Wari trabaja eventualmente, le había proporcionado el nombre del director de Radio La Voz de Utcubamba, una pequeña empresa familiar clausurada por el gobierno tras “el Baguazo,” acusada por la ministra del Interior, Mercedes Cabanillas, de suscitar el odio entre la población, por haber sido el primer medio que informó de lo que ocurría.¹¹ El director de la emisora se encontraba no obstante en Lima, intentando convencer al gobierno para que cambiara su decisión. Eso sí, pudimos entrevistar a un allegado: ésta fue nuestra primera entrevista.¹² Él nos dio el nombre de otra persona, quien a su vez nos facilitó otro nombre; y así, tirando del ovillo, pudimos encontrar una veintena de informantes que generosamente aceptaron contestar al cuestionario común.

⁸ <http://www.tlcperu-eeuu.gob.pe/index.php>.

⁹ Véase al respecto el artículo de Alberto Chirif “No es tiempo para permanecer callados,” <http://www.mapuexpress.net/content/publications/print.php?id=2356>, así como esta entrevista –fecha en el mes de mayo– a Carlos Monge: <http://www.ar.terra.com/terramagazine/interna/0,,EI8867-OI3760404,00.html>.

¹⁰ Servicios en Comunicación Intercultural (SERVINDI): <http://www.servindi.org/>.

¹¹ <http://www.prensaindigena.org.mx/nuevositio/2009/06/25/peru-gobierno-clausura-radio-la-voz/>. El primer ministro Yehude Simon y la ministra del Interior “dimitieron” a comienzos de julio, ante la amplitud de las jornadas de protesta contra el “Baguazo” que hubo a lo largo del país (http://www.infolatam.com/entrada/peru_dimite_el_primer_ministro_yehude_si-14918.html). Alan García ya había propuesto al Congreso de la Nación con anterioridad –el 17 de junio– la derogación de los decretos más controvertidos (<http://radioecos.radioteca.net/leer.php/1924079>).

¹² Se preserva el anonimato de quienes respondieron a la entrevista.

Encontramos otros informantes en el terreno: la propietaria de un hostel, la cocinera y propietaria de un restaurante... y el párroco de Bagua Grande. Éste se mostró bastante desconfiado: nos pidió que regresáramos con fotocopias de nuestra documentación. En el momento de la entrevista, no quería que grabáramos, pero afortunadamente conseguimos convencerlo.

Tenía razones para desconfiar: tal como descubrimos más tarde, había sido acusado por el gobierno de “terrorista” o poco menos –del mismo modo que el director de Radio La Voz. Además, varios periodistas –en particular, un británico que acusó al gobierno de genocidio sin poder presentar pruebas: poco después fue expulsado del país– pretendieron que el párroco había hablado de la existencia de fosas secretas de nativos,¹³ dando así a entender que la policía los había matado durante el “desalojo.” Obviamente, nosotros no hemos podido ni querido –no era nuestro objetivo– confirmar o infirmar la veracidad de tal afirmación; lo que sí puedo confirmar es que una parte bastante mayoritaria de las personas con las que hemos hablado –a quienes entrevistamos y también con quienes mantuvimos conversaciones informales– cree efectivamente que estas fosas existen.

Fuimos también a Bagua, en donde entrevistamos al muy conservador párroco católico de la ciudad, de 74 años: a diferencia del cura de Bagua Grande, éste estaba escandalizado de la “violencia” provocada por el bloqueo de la carretera –“la huelga de los nativos,” según sus propios términos– y “la política de violencia” de las organizaciones sociales que les apoyaban. De las catorce entrevistas realizadas a los colonos, únicamente dos de ellas muestran esta posición de condena –aunque, eso sí, todas deploran las muertes de “hermanos policías” y “hermanos nativos” por igual. El otro entrevistado que condena sin paliativos las acciones de los nativos, residente de Bagua Grande, también es un hombre mayor (77 años).

En Bagua también entrevistamos a un abogado, revolucionario de izquierdas “de los de toda la vida” que aconseja legalmente a las comunidades y organizaciones nativas. Este abogado, que participaba en las negociaciones entre éstas y el gobierno, fue acusado por este último de ser uno de los “autores intelectuales” del “Baguazo.”¹⁴

¹³ <http://www.noticias.peruservis.com/general/parroco-de-bagua-grande-nunca-asegure-que-existan-fosas-de-nativos-en-amazonas/>.

¹⁴ *La República*, 10 de julio, p. 17 (http://issuu.com/larepublica_peru/docs/edicicon-norte-100709/17).

Entre las personas entrevistadas, había también, entre otras, una asistente social, una funcionaria del Ministerio de Trabajo, un periodista y funcionario de la municipalidad de Bagua Grande y una comerciante implicada en diversas organizaciones, entre la cuales una que se ocupa desde hace tiempo – por lo tanto, desde antes del “Baguazo”– de los nativos presos; llamémosla Esperanza. Esta señora, una mestiza que ha vivido una parte de su infancia en una comunidad de la provincia de Bagua, alberga nativos de paso –o, más bien, los albergaba antes del 5 de junio: éstos han desaparecido prácticamente de las calles de las dos Baguas a partir de esta fecha, pues eran sistemáticamente arrestados durante el toque de queda que se extendió durante más de dos semanas tras el “Baguazo.” Fue Esperanza quien, el 5 de julio, erigió una cruz en memoria de los muertos y desaparecidos en el lugar mismo en que se produjo el “desalojo”: el cerro que domina la “Curva del Diablo” (véase la imagen, más arriba). Y fue ella quien nos presentó a los dos únicos nativos que, según ella, se encontraban en Bagua Grande a finales de julio de 2009 (aparte, claro está, de quienes se encontraban en prisión): la esposa de un preso – encarcelado mucho antes del 5 de junio– y su hijo, de unos veinte años, a quien entrevistamos a petición suya. Nos contó que su hermano pequeño, quien, al igual que él, no había participado en el bloqueo de la “Curva del Diablo,” había sido arrestado y torturado durante varios días por la policía.

El 31 de julio por la noche ya habíamos realizado catorce entrevistas. Salvo la que acabo de mencionar, los informantes eran colonos testigos tanto del bloqueo de la carretera como de su “desbloqueo” del 5 de junio. ¡Nos faltaban “participantes”!, es decir, nativos que hubieran participado en los actos de protesta y que habían sido víctimas del “Baguazo.” Esperanza nos propuso entonces visitar una comunidad nativa, precisamente la del joven que habíamos entrevistado el día anterior. En primer lugar, había que solicitar su aprobación, lo que no supuso ningún problema.

Los cuatro (Wari y yo, Esperanza y el joven nativo) salimos entonces el sábado a primera hora, primero en mototaxi al terminal de Bagua Grande, después en taxi colectivo de Bagua Grande a Bagua (50 minutos) y, finalmente, en otro taxi de Bagua a esa comunidad, que se encuentra en el distrito de Imaza (la capital del distrito es Chiriaco, pequeña ciudad de colonos): tres horas más en automóvil (el chofer del taxi que alquilamos estuvo todo el día con nosotros y sólo nos cobró el viaje de ida y vuelta). Para llegar a esa comunidad, había que pasar, en primer lugar, los controles de la policía –a la entrada y salida de las dos Baguas–, más tarde la de los soldados licenciados que, mediante una contribución voluntaria, vigilan la carretera Bagua Grande-Bagua para evitar que haya asaltos; finalmente, hay que pasar la barrera de las rondas nativas campesinas. Ésta es la única manera de penetrar en el territorio de las comunidades nativas –de hecho, hay que atravesar esta especie de “frontera” incluso para llegar a Chiriaco. Habría sido simplemente imposible llegar hasta allá sin la presencia de nuestro joven acompañante awajún.

Una vez llegamos a la comunidad, lo primero que había que hacer era reunirnos con el Apu (“jefe” elegido de la comunidad). Le explicamos lo que queríamos hacer y nos invitó a presentarnos ante la asamblea que se estaba realizando en una comunidad anexa. Allá, ante al menos unas sesenta personas de ambos sexos y de niños que entraban y salían constantemente del lugar, el Apu se dirigió en awajún a la asamblea; después lo hizo nuestro acompañante, también en awajún –la única palabra que pude comprender varias veces era “Canadá.” Cuando Wari tomó la palabra, comenzó hablándoles en quechua, lengua que obviamente no conocía el auditorio. Después explicó, en castellano, que era su hermano de los Andes y que yo era español pero vivía en Canadá, lugar donde hacía tanto frío en invierno que la tierra se volvía blanca a causa de la nieve. Más tarde explicó el objetivo de nuestro trabajo. A mi vez, yo precisé que el cuestionario común sería o había sido aplicado en otras partes de Latinoamérica; que quienes quisieran voluntariamente participar lo harían anónimamente y podrían no responder a cualquier pregunta que juzgaran impertinente. También insistimos en que no éramos periodistas: los awajún habían recibido a varios las semanas previas, y éstos habrían tergiversado sus palabras. Al final de las presentaciones, un awajún de unos treinta años que tenía lo que parecía un *laptop* sobre sus rodillas preguntó al Apu cómo podían estar seguros de que yo venía realmente de Canadá. Afortunadamente, había llevado mi documentación de la U. Concordia, así como varias tarjetas de presentación. Le di una de éstas y escribí en el reverso la dirección URL del GRIPAL, previniéndole que la mayor parte del sitio estaba en francés pero había algunas páginas en español. La comprensible desconfianza que podían sentir se había de algún modo atenuado.

Tras la presentación, Wari y yo nos dirigimos con los voluntarios –todos, hombres– a la escuela de la comunidad. Allá Wari también pudo entrevistar a la maestra –que, por cierto, era la esposa del joven awajún del *laptop* mencionado más arriba.

Realizamos cuatro entrevistas en esta comunidad nativa situada cerca de Chiriaco: dos cada uno. A nuestro regreso al puesto de las rondas nativas campesinas, también allá entrevistamos a tres nativos de guardia (de otra comunidad), tras haber solicitado la autorización a su comandante (de vez en cuando había que hacer un alto en las entrevistas para que cumplieran con su trabajo). Cuando ya estábamos terminando, alguien se acercó al último entrevistado y habló con él en awajún. Después, muy educadamente, nos pidió precisiones sobre nuestro trabajo. Entregándole una de mis últimas tarjetas –ese día repartí muchas–, comencé a explicarle el objetivo de nuestras entrevistas: ya tenía cierta experiencia. Él mismo se presentó a su vez: se trataba del vice-apu de la comunidad de la que formaban parte los ronderos. Deploró el hecho de que no hubiéramos entrevistado a “dirigentes,” y tenía razón: tampoco tuvimos ocasión de entrevistar al Apu de la primera comunidad que habíamos visitado... Tenía un discurso muy estructurado sobre las causas y los efectos de la política gubernamental, del “giro a la izquierda” en Latinoamérica, de Evo Morales y Hugo Chávez... “Cosas” que para la mayor parte de entrevistados parecían sonar tan familiares como el *sirop d’érable* o la *poutine sauce BBQ*.

Al final de nuestra breve estancia en la región teníamos, por tanto, 21 entrevistas (13 a colonos observadores de los acontecimientos del 5 de junio; 8 a awajún que, en su inmensa mayoría, estuvieron allá ese fatídico día). Regresamos a Lima el domingo 2 de agosto tras haber visitado, por la mañana, la “Curva del Diablo” con Esperanza. La colina que la domina, prohibida al público durante el toque de queda, todavía guardaba las huellas de la lucha del 5 de junio: aunque algunas plantas y flores ya habían comenzado a brotar, la vegetación estaba todavía quemada en gran parte. Se veían también enormes rocas que parecían haber sido desplazadas hacía poco.

El lunes por la mañana, 3 de agosto, ya en Lima, fui al Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), tal como estaba previsto. El antropólogo Manuel Cornejo había encontrado al estudiante ideal para llevar a cabo las entrevistas en la capital, tanto a estudiantes awajún como a dirigentes de organizaciones nativas (sobre todo, del AIDSESP; véase n. 5). Se trataba de un joven awajún que estudia comercio internacional (por cierto, proviene de la misma comunidad donde habíamos estado dos días antes). Lo que quiere es que su comunidad trate directamente con socios internacionales sin tener que pasar por intermediarios locales, regionales o nacionales. Esa semana, mientras que participaba en un congreso de literatura en Cusco, entrevistó a nueve personas. Lo vi por segunda vez en el aeropuerto de Lima el lunes 10 de agosto, antes de tomar el avión de regreso al Canadá.

El total de las entrevistas realizadas en Perú este verano relacionadas con el “Baguazo” es, por tanto, treinta: nueve (a otros tantos awajún) realizadas en Lima, catorce (a colonos, salvo una a un awajún) en Bagua y Bagua Grande, siete (a awajún) en comunidades del distrito de Imaza, provincia de Bagua (Alto Marañón, cerca de Chiriaco).

Todavía no he tenido ocasión de escuchar las entrevistas realizadas en Lima; con respecto a las otras, he escuchado “en directo” –y ocasionalmente participado en– las realizadas en las dos Baguas. También he realizado tres de las siete entrevistas realizadas en las comunidades. Sin embargo, todavía no puedo, obviamente, avanzar ninguna conclusión. Lo que sí puedo decir, al menos como hipótesis de trabajo, es que he tenido la impresión de encontrarme en presencia de algo que se podría denominar “una acción directa espontánea.” No la de los autóctonos, pues el bloqueo de la carretera fue meditado y discutido a varios niveles de decisión (entre las comunidades nativas y las organizaciones locales, regionales y panamazónicas, para llegar finalmente a los locales de la AIDSESEP en Lima), sino más bien la respuesta que una mayoría de colonos de las dos Baguas y de otros lugares del Departamento de Amazonas –y, quizá, de otros lugares, en la Amazonía y en el resto del Perú– dieron a la acción de las fuerzas del orden ese 5 de junio de 2009. Lo menos que se puede afirmar es que, antes de esa fecha, una buena parte de la población miraba con simpatía las acciones de los “hermanos nativos” –uno de los entrevistados incluso afirmó que estuvo varias veces y permaneció cierto tiempo en la “Curva del Diablo” para mostrar su apoyo; no habría sido el único no nativo a actuar así. Pero lo que me parece más significativo para nuestro proyecto de investigación es que, cuando los colonos se enteraron que las fuerzas especiales de la policía (DINOES) enviadas de Lima, con ayuda de armamento sofisticado que incluía tanquetas y helicópteros, habían comenzado a atacar a los nativos que se encontraban en la “Curva del Diablo,” la población acudió en masa para, literalmente, salvarlos: según varios testimonios, numerosos choferes de taxis y de mototaxis iban a buscarlos para llevarlos a Bagua Grande (la carretera de acceso a Bagua estaba cortada por la policía), al hospital si estaban heridos o a casas particulares para esconderlos. Más tarde, durante el toque de queda, permanecieron en esas casas hasta que el cura de Bagua Grande pudo llevarlos a la parroquia y negociar con las autoridades el regreso a sus comunidades respectivas; por cierto, eran más de ochocientos nativos refugiados en el centro pastoral... En el ínterin, esperando su repatriación, la población de Bagua Grande contribuyó con comida y ropa (y con disturbios, y con incendios de edificios públicos en Bagua y en Chiriaco –entre los cuales se encuentra el de la policía nacional– y probablemente en otros lugares) a hacer un poco menos penosa su estadía. La población “colona” manifestaba así su solidaridad y su repudio de la actuación de las fuerzas del orden.

Por supuesto, no puedo asegurar la veracidad de estos datos; lo que sí puedo confirmar es que tanto los informantes nativos como los colonos han dado, casi unánimemente, esta misma versión de los hechos.

¿Qué lamento no haber hecho durante nuestra breve, demasiado breve estadía en Bagua? Hubiera sido muy conveniente entrevistar formalmente al menos a uno de los choferes de taxi o de mototaxi que fueron a buscar a nativos –sólo hemos hablado con ellos *off the record*. Idealmente, habría que regresar a las dos Baguas con un cuestionario más particular y buscar todo tipo de personas que, si retenemos mi hipótesis, habrían participado en esta acción colectiva espontánea. Será quizá la próxima vez, pues tengo la intención de regresar.

Quisiera agradecer, en primer lugar, a mi asistente Wari Zárate. De hecho, llamarlo “mi asistente” no hace justicia a su labor. Afirmar que su ayuda fue inestimable también es quedarse corto. Sin él, este trabajo habría sido simplemente imposible de llevar a cabo. Agradezco igualmente a las personas, colonos y awajún, que han accedido tan generosamente a responder al cuestionario, así como a aquellos, más numerosos, con quienes hemos hablado informalmente. Un agradecimiento muy particular para Esperanza, así como al joven awajún que conocimos gracias a ella, que nos permitió salir de las dos Baguas para tomar el pulso de los nativos que participaron tanto en el bloqueo de la “Curva del Diablo” como en su abrupto punto final. Gracias, por último, al estudiante awajún que ha realizado las entrevistas en Lima, así como a Manuel Cornejo, quien, además de ponerme en contacto con él, me ha enseñado tanto a propósito de los pueblos originarios de la Amazonía.

Toni Giménez

Montreal, 22 de agosto de 2009

Actualizado el 24 de octubre de 2009

NB. Con el objeto de preservar el anonimato de los participantes, ciertos nombres de personas y de lugares han sido suprimidos o alterados.